

1. Madrid.
2. Puerto de Santa Maria.
3. Ciudad de S. Felipe. (Mutitada)
4. Ciudad de Guadix.
5. Ciudad de Chinchilla.
6. Ciudad de Badajoz.
7. Villa de Castellon de la Plana.
8. San Roque.
9. Ciudad de Alicante.
10. Ciudad de Soria.
11. Villa de Cáceres.
12. Villa de Ejea de los Caballeros.
13. Ciudad de Cuenca. (Mutitada)
14. Ciudad de Murcia.
15. Ciudad de Santiago de Chile.
16. Ciudad de Jerez de la Frontera.
17. Ciudad de Orihuela.
18. Ciudad de Carmona.
19. Ciudad de Tarazona.
20. Ciudad de S. Juan de Puerto Rico.
21. Ciudad de Salta.
22. Villa de Reinosa.
23. Ciudad de Oriedo. (Mutitada)
24. Ciudad de Marbella.
25. Ciudad de Cuenca.

26. Ciudad de Nuestra Sñra de la Paz (Perú)
27. Ciudad de La Plata (Perú)
28. Villa de Belinchón (Toledo)
29. Ciudad de San Felipe y Santiago de  
Monterideo.
30. Ciudad de La Coruña.

V/  
1958.



# GAZETA EXTRAORDINARIA<sup>1</sup>

## DE MADRID

*de los dias 21, 22 y 23 de Setiembre y siguientes.*



Señalados por el Rey Ntro. Señor los dias 21, 22 y 23 de Setiembre para hacer su entrada pública acompañado de la Reyna y Principe Ntros. Sres. y demas Personas Reales con las fiestas y demostraciones correspondientes para ello y para la Jura de S. A., salió de Palacio por el arco de la Armeria toda la Real Familia á las cinco y media de la tarde del Lunes 21 con la comitiva, y en el órden siguiente:

1.º La Villa de Madrid representada por su Corregidor é Intendente de Ejército D. Joseph Antonio de Armona, asistido de quatro Caballeros Regidores, llevando delante los Maceros y Porteros de la Villa, el Alguacil mayor y veinte y quatro Alguaciles de golilla, todos á caballo. 2.º La Real Compañia de Alabarderos con sus Oficiales y música. 3.º Se habian formado tres Esquadrones de las tres Compañias de Guardias de Corps, compuesto cada uno de dos Oficiales mayores, quatro Exéntos, su Ayudante, quatro Oficiales subalternos, y ciento veinte y cinco Guardias, incluso los Cadetes. Seguian en esta forma á la Real Compañia de Alabarderos las Reales Compañias Española y Flamenca, á cuya cabeza iban el Marques de Ruchena como Sargento mayor, acompañado del Ayudante general D. Antonio Barradas, dos Oficiales mayores, el Ayudante de Compañia, quatro Exéntos, y quatro Oficiales subalternos, ocupando cada uno sus respectivos puestos segun ordenanza. 4.º Quatro vistosos forlones de á quatro mulas, en que iban los Mayordomos del Rey por su antigüedad, con dos cocheros y dos mancebos de á pié. 5.º Los timbales y clarines de las Reales Caballerizas. 6.º Diez ricas berlinas de á quatro mulas con dos cocheros y dos mancebos, en las quales iban los Gentilshombres de Cámara con exercicio. 7.º Una bella estufa con seis mulas, dos cocheros, dos mancebos y dos lacayos, en que iban los Sres. Condes del Montijo, de Atarés y de Valdeparaíso, Caballerizo mayor, Mayordomo mayor, y primer Caballerizo de la Reyna Ntra. Sra., el de Casasola Mayordomo de Semana de servidumbre á S. M. en este dia. 8.º Una estufa de respeto con hermosas tallas tirada de ocho caballos, con dos cocheros, diez mancebos y quatro lacayos. 9.º Otra estufa, casi igual, tirada de seis caballos, en que iban los Excmos. Sres. Marques de Villena Caballerizo mayor, de Santa Cruz Mayordomo mayor, de Valdecarzana Sumiller de Corps, y el Principe de Maserano Capitan de la Compañia Flamenca de Guardias de Corps, que estaba de quartel, y en los estribos los Excmos. Sres. Marques de S. Leonardo primer Caballerizo, y el Duque de Osuna Gentilhombre de guardia. Al lado de esta estufa iba un Correo y tres Ayudantes para llevar las órdenes que se ofreciesen al Sr. Caballerizo mayor. 10. La preciosa y suntuosa carroza de los Reyes Ntros. Sres., que tiraban ocho caballos con dos cocheros, y diez mancebos de á pié: la precedian quatro Cadetes de Guardias de Corps de batidores, ocupando el puesto preferente del estribo derecho



los tres Oficiales mayores que estaban de quartel, y todos los Exéntos que igualmente lo estaban, ménos los que se hallaban de guardia á las demas Personas Reales: precedian tambien esta carroza dos sobrestantes de coches á caballo, y en dos filas los volantes y lacayos del Rey: la acompañaban á los costados los veinte y quatro Caballeros Pages de S. M. á pié, y los Caballerizos de Campo á caballo, y seguia una partida compuesta de un Oficial subalterno, veinte Guardias de Corps y dos trompetas. 11. Otra carroza parecida á la antecedente, en que iba el Príncipe Ntro. Señor acompañado de su Teniente de Ayo el Mariscal de Campo D. Juan de Rio Estrada, con seis caballos y dos cocheros, seis lacayos y ocho mancebos á pié, precedida de quatro batidores, y acompañada del Exénto de guardia al estribo derecho, y su partida completa detras; al lado izquierdo un Caballerizo de Campo. 12. Otra muy rica, en que iban las Sras. Infantas Doña Maria Amalia y Doña Maria Luisa con su Teniente de Aya, con seis caballos y dos cocheros, quatro lacayos y ocho mancebos á pié, dos Exéntos, la partida correspondiente de Guardias y el Caballerizo de Campo. 13. El Sr. Infante D. Antonio en estufa muy adornada de seis caballos, con dos cocheros, quatro lacayos, y ocho mancebos á pié, el Exénto, la partida de Guardias y el Caballerizo de Campo. 14. La Sra. Infanta Doña Maria Josepha en estufa plateada muy bella, con seis caballos, dos cocheros, quatro lacayos y ocho mancebos á pié, el Exénto, la partida de Guardias y el Caballerizo de Campo. 15. La Excmá. Sra. Camarera mayor en hermosa berlina de quatro mulas, dos cocheros y dos mancebos, y al estribo su propio Caballerizo á caballo por regalía de su empleo. 16. Tres coches dorados con las Damas de la Reyna, con quatro mulas, dos cocheros y dos mancebos. 17. Dos coches poco ménos que los antecedentes, en que iban las Señoras de Honor, con quatro mulas, dos cocheros y dos mancebos. 18. Dos coches de prevencion con el mismo número de sirvientes. 19. La Compañía Italiana de Reales Guardias de Corps, compuesta del mismo número de Oficiales y Guardias que las antecedentes, con la formacion correspondiente, mandada por el segundo Teniente D. Carlos Gregorio. 20. Dos Compañías de Reales Guardias de Infantería Española y Walona, cerrando la marcha la Española.

Con este órden llegaron SS. MM. á la Real Iglesia Parroquia de Sta. Maria, donde echaron pié á tierra, hicieron oracion y permanecieron durante el *Te Deum* y Salve que cantó la Real capilla, y entonó el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, de quien recibieron SS. MM. la bendicion, y el agua bendita á la entrada y salida.

La carrera que llevaron SS. MM. fué por el arco de la Armería á la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, el Prado, por el Museo al Jardin Botánico, calle de Atocha, Plaza mayor, calle Nueva, y por la calle Mayor, y el mismo arco de la Armería á Palacio.

Tuvieron SS. MM. á bien pasar por el Jardin Botánico entrando por la gran plaza que está delante del Museo, saliendo por la puerta principal que da al Prado, con el fin de gozar del tierno y patriótico espectáculo que se les tenia preparado, que fué el siguiente:

Con el plausible motivo de la exáltacion del Rey al Trono, y de la Jura del Príncipe Ntros. Sres., se eligieron y sorteáron 208 niños y niñas de 10 á 12 años de edad, entre los que por medio de las 64 Diputaciones de Caridad de Madrid se educan en sus respectivas escuelas gratuitas, con el piadoso fin de vestirlos, dotarlos y atenderlos baxo la Real proteccion en memoria de tan feliz época: se les colocó á la derecha de la puerta nueva del Real Jardin Botánico



formando un semicírculo, y á la izquierda otras 90 niñas de las escuelas de los barrios de la Trinidad y San Isidro, que están empleadas en la enseñanza de la fábrica de listonería y otras industrias, á quienes habian vestido decentemente los cinco Gremios mayores de Madrid con el mismo motivo; todos custodiados de tropa, sin confusion, y cada uno con una hacha encendida de cera en la mano. Así recibieron á SS. MM., y con las tiernas y sencillas voces de su gratitud manifestáron á los Reyes su reconocimiento, implorando del Cielo las prosperidades y felicidad de su largo reinado; lo que oyéron SS. MM. y Real Familia, deleytándose sus piadosos corazones al ver amparados estos pobres aplicados, y útiles por efecto de sus paternas desvelos. El Excmo. Sr. Conde de Floridablanca dió disposicion para que concluido aquel acto, y colocados los 298 niños y niñas en los invernáculos del Real Jardin, se les sirviese una abundante merienda-cena, asistiendo S. E. con varias personas de alto carácter, que agasajando á aquellos inocentes, y honrando su pobreza y virtud los animaban á continuar su aplicacion y adelantamientos, y concluido todo se restituyéron á sus casas. El Real Jardin Botánico se hallaba vistosamente iluminado en su vasta extension; y habia tres coros de música repartidos en su entrada, centro y salida.

El día 22, á las tres de la tarde, saliéron SS. MM. de su Real Palacio, acompañados de las mismas Personas Reales, Xefes, Gentilshombres y Señoras con el mismo número de carrozas é igual acompañamiento que el día anterior, por el arco de la Armería, á la Platería y calle Mayor, y apeándose frente del arco de la Panadería subieron á la Real casa de este nombre, y vieron desde sus balcones la corrida de toros que estaba dispuesta.

Quebráron rejonés quatro Caballeros que fueron conducidos en tres ricos coches de á seis caballos por sus padrinos los Excmos. Sres. Duques de Arion y de Osuna, y Marques de Cogolludo. Siguiéron tres picadores de vara larga, y lidiáron los últimos toros las quadrillas de á pié. Los Caballeros y sus Padrinos besáron la mano á SS. MM. en la Panadería, y á los demas toreros les dispensáron igual honor al tomar el coche.

La guardia de Alabarderos se mantuvo formada baxo del Real balcon durante toda la fiesta, y delante de él seis Alguaciles de Casa y Corte á caballo, los unos vestidos con el uniforme de la Real Caballeriza, y los otros de gollilla, y mandó la Plaza el Caballerizo mayor del Rey.

Eran innumerables las personas que llenaban los balcones, gradas y tendidos de la Plaza, habiendo concurrido en sus puestos señalados los Tribunales, Cuerpos é individuos á quienes es costumbre repartirlos, resultando de todo el mas vistoso espectáculo.

Habiéndose trasladado el Rey Ntro. Señor con la Real Familia al Palacio de Buen-Retiro en la mañana del Miércoles 23 sin ceremonia, baxó S. M. desde su cámara á las 9 de ella á la Iglesia de S. Gerónimo acompañado de la Reyna, el Príncipe, y el Sr. Infante D. Antonio, hermano de S. M., precedido de la Grandeza y Titulos, y de los Diputados de los Reynos, yendo delante los quatro Maceros, y con inmediacion á la Real Persona los quatro Reyes de Armas.

Estaba la Iglesia del Real Monasterio de S. Gerónimo vestida en todo su buque de varias sedas, con ricas guarniciones de oro, que señalaban las diferentes partes de su arquitectura. Se habia levantado un tablado al piso de la grada del altar mayor, y en toda la extension del crucero. Al lado de la Epístola cerca del altar estaba revestido de pontifical el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, asistido de varios Capellanes de honor que servían las diaconales, el báculo, mitra, libro y palmatoria, y detras en un banco los de-



mas Capellanes de honor que cupieron. En el crucero al mismo lado de la Epístola estaban colocadas baxo de un riquísimo dosel dos sillas para SS. MM. con sus almohadas y reclinatorios. A la izquierda de la destinada á la Reyna Ntra. Sra. habia otra para el Príncipe Ntro. Sr., y otra á la izquierda de esta para el Sr. Infante D. Antonio. Al lado del Evangelio desde el altar estaba un largo banco para trece Arzobispos y Obispos convocados, la silla y reclinatorio del Emmo. Sr. Cardenal Patriarca, y á sus lados dos taburetes para dos Capellanes de honor que le asistian. Detras los bancos para la Cámara de Castilla, quedando todavía un espacio que ocuparon despues de pié los Mayordomos del Rey Ntro. Sr. En el cuerpo de la Iglesia al lado de la Epístola estaban los bancos destinados á los Grandes, y en la misma línea con algun intervalo los de los Titulos. Al lado del Evangelio estaban los de los Diputados y Procuradores en Corte: y á los pies de la Iglesia un banco travieso para los de la Ciudad de Toledo.

Colocados SS. MM. y AA. y tomados por los demas concurrentes sus respectivos puestos, quedó de pié al lado derecho del Rey el Conde de Oropesa, Duque de Alba, con el estoque Real desnudo y levantado, y á su derecha el Mayordomo mayor Marques de Sta. Cruz, y en sus lugares, inmediatos á las sillas de las Personas, el Capitan de Guardias, la demas servidumbre, y la Camarera mayor, las Damas y Señoras que siguiéron á la Reyna. Los Reyes de Armas quedáron de pié dos á dos, inmediatos á la barandilla y subida del tablado, y los quatro Maceros en las gradas de abaxo.

Las Sras. Infantas Doña Maria Amalia, Doña Maria Luisa, y Doña Maria Josepha asistiéron desde la tribuna del lado del Evangelio; y los Sres. Consejeros y Secretarios de Estado, Embaxadores y Ministros extrangeros desde otras mas altas al mismo lado.

Luego que SS. MM. hicieron oracion se empezó la Misa de pontifical que dixo el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo: asistiendo á SS. MM. acompañado de dos Capellanes de honor el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca á la Confesion, Evangelio y Paz; y concluda la Misa, y la bendicion, se cantó el hymno *Veni Creator &c.* estando todos de rodillas.

Concluido se sentó el Arzobispo en una silla, que se le puso de espaldas al altar inmediata á la tarima, y el Sr. Patriarca colocó en una mesa delante del Sr. Arzobispo un Misal abierto, y un Crucifixo encima.

Inmediatamente baxáron á ocupar los Sres. Obispos el primer banco del cuerpo de la Iglesia al lado del Evangelio.

Dispuesto todo de este modo llamó el Rey de Armas mas antiguo la atencion de todos los asistentes para la Jura, á fin de que oyesen la escritura que iba á leerseles.

Fué leida por el Ilmo. Sr. D. Rodrigo de la Torre Marin, Camarista de Castilla mas antiguo, y en seguida pasó el Maestro de Ceremonias á buscar al Sr. Infante D. Antonio, habiendo llamado el Rey de Armas á S. A., á quien despues de haber saludado á SS. MM. y Príncipe, y arrodilládose frente de la mesa del Celebrante, puesta la mano derecha encima del Crucifixo y de los Evangelios, recibió el juramento con la fórmula establecida el Sr. Arzobispo.

Despues pasó S. A. á arrodillarse delante del Rey, y puestas las manos dentro de las de S. M. hizo el pleyto homenaje, y dió palabra de cumplir lo contenido en la escritura, y concludo besó la Real mano, y S. M. le echó los brazos al cuello; y despues besó la mano á la Reyna y al Príncipe Ntros. Sres., y volvió á ocupar su silla.



Llamó el Rey de Armas al Mayordomo mayor para que dexando el lugar que ocupaba pasase á tomar el pleyto homenaje colocándose á la izquierda del Celebrante; luego llamó al Cardenal Patriarca para que fuese á jurar y prestar el pleyto homenaje, y habiendo puesto su Eminencia otro libro de Evangelios y otro Crucifixo distintos de los que habian servido al Sr. Infante, acompañando á su Eminencia el Maestro de Ceremonias, hechas las cortesías á SS. MM. y AA. se arrodilló delante de la mesa, hizo el juramento, y levantado pasó á hacer de pié el homenaje en manos del Mayordomo mayor y á besar la mano á SS. MM. y al Príncipe, y se restituyó á su puesto.

Inmediatamente fueron llamados los 13 Prelados, y practicaron lo mismo uno á uno.

Despues llamó el Rey de Armas á los Grandes; subieron de dos en dos, y guardaron en todo el mismo orden que los Prelados hasta volverse á sus puestos. Siguiéron llamados por el Rey de Armas los Títulos, y luego los Diputados; y subiendo á competencia los de Búrgos y Toledo conforme á su antigua disputa, mandó S. M. jurar á Búrgos, que Toledo juraria quando se lo mandase, y se retiraron estos á su banco, pidiendo ántes se les diese por testimonio, lo que S. M. mandó.

Siguiéron llamados los Mayordomos de Semana de dos en dos, guardando las mismas formalidades; y despues de estos, mandándolo el Rey, los Diputados de Toledo.

Fué llamado á jurar y prestar el pleyto homenaje el Conde de Oropesa, hoy Duque de Alba, y entretanto dexó el estoque en manos del Marques de San Leonardo, primer Caballerizo del Rey, por estar en su banco de Grandes el Sr. Caballerizo mayor Marques de Villena, á quien toca llevarle por este empleo en ausencia de los Condes de Oropesa; y restituido el Duque á su puesto volvió á tomar el estoque, y le llevó hasta dexar al Rey en su cámara.

Consecutivamente fué llamado el Mayordomo mayor Marques de Sta. Cruz, á jurar y prestar el pleyto homenaje, y subió llamado á tomarse el Marques de Montealegre, y concluido se restituyeron ámbos á sus puestos.

Llamó el Rey de Armas al Cardenal Arzobispo, y nombró al Cardenal Patriarca para recibirle el juramento, el que hecho prestó el pleyto homenaje en manos del Marques de Sta. Cruz. Besó su Eminencia las manos del Rey y Reyna, y Príncipe, y ocupó la silla que habia ocupado el Patriarca durante la funcion; habiendo mudado tambien de vestiduras como de puestos ámbos Eminencias, segun lo pedia el caso.

Finalizados los juramentos salió del banco de la Cámara el Secretario de ella D. Manuel de Aizpun y Redin, y en alta voz dixo á S. M. si aceptaba como Rey y Señor natural de estos Reynos, y legítimo sucesor de ellos, y en nombre del Serenísimo Sr. Príncipe D. Fernando su hijo, el juramento y pleyto homenaje, y todo lo demas executado en este acto en favor de S. M. y del Serenísimo Príncipe, y si pedia que los Escribanos de Cortes que presenciaron todo el acto, así lo diesen por testimonio, y mandaba que á los Prelados, Grandes, Títulos y Casas, que estaban ausentes y acostumbrañ jurar, se les fuese á tomar el mismo juramento y pleyto homenaje; á que respondió S. M. lo aceptaba, pedia y mandaba.

Retirado el Secretario de la Cámara se presentaron en el mismo lugar los Comisarios de Búrgos, y en nombre de los Reynos dixo el mas antiguo á S. M. le daban gracias por la gran merced que se habia servido de hacerles en la concesion y otorgamiento de la escritura de su Real juramento, y suplicó á



S. M. mandase dar á las Ciudades un tanto autorizado de ella. S. M. le agradeció lo que dixo, y mandó se diesen los testimonios que pedia.

Concluido todo lo dicho entonó el Cardenal Patriarca el *Te Deum*, y dixo las oraciones correspondientes; echó la bendicion y se retiró á su silla al lado de la Epístola á desnudarse, sentándose entretanto SS. MM. y AA. y los demas concurrentes; y despues se restituyó el Rey á su cámara con el mismo orden que salió de ella.

Al anochecer volvió S. M. á Palacio con el mismo aparato que hizo su entrada el día 21, atravesando el paseo del Prado, subiendo por la carrera de S. Gerónimo á la Puerta del Sol, calle de las Carretas, calle de Atocha, la Plaza mayor y la Platería á entrar por el arco de la Armeria disfrutando de la general iluminacion.

En la tarde del día 24 hubo segunda corrida de toros, á que tambien asistieron SS. MM. y AA., pero sin ceremonia.

No describirémos por menor el ornato de las carreras por donde marchó la Real comitiva. Solo se dirá que empezándose desde el Real Palacio y su Plaza, y hallándose en ellas las Casas de los Consejos y de la Villa, las del Marques de Montealegre, de Correos, de la Aduana, de la Academia de las Artes, del Marques de Valdecarzana, de la Hospedería de los Cartujos, de la Condesa viuda de Benavente, del Sr. Duque de la Vauguiyon, Embaxador de Francia, ausente, de los Duques de Alba, Villahermosa y Medinaceli, del Marques de Valmediano, del Duque de Híjar, del Marques de Cogolludo, de los cinco Gremios mayores y la Plaza mayor, correspondian la magnificencia, la seriedad, el buen gusto, y la riqueza de los adornos y de las iluminaciones á la dignidad y esplendidez de los dueños, y al destino de los edificios. Y como generalmente se esmeraron los demas vecinos á proporcion de sus medios, el conjunto de todo, no ménos que placia á la vista conmovia á los corazones en afectos de lealtad y de amor á los Soberanos, y de gratitud á los que parecia haberse encargado de manifestar el júbilo y desempeñar la obligacion de todos.

Si á esto se añade que mediante las providencias y precauciones que tomó el Gobierno, y la docilidad y el buen modo de las gentes, lo disfrutó todo con tranquilidad y conveniencia un innumerable concurso de vecinos y forasteros, habrémos completado la noticia individual que ofrecimos de lo ocurrido en estos memorables días; y en efecto podemos asegurar que habiendo excedido de 600 el número de personas de fuera de Madrid que concurrió en ellos, y desde algunos anteriores, no ha habido golpe, herida ni aun quimera que haya dado motivo á procedimiento judicial, y que en la abundancia de los mantenimientos tampoco se echaba de ver el aumento de gentes.

Pero no debémos concluir sin hacer mencion de las magníficas funciones con que los Excmos. Sres. Marques de Cogolludo, Duque de Osuna, D. Diego de Noroña, Embaxador de la Reyna Fidelísima, Principe de Raffadale, Embaxador de S. M. Siciliana, y Duque de Alba, en las noches de los días 21, 26, 28 y 30 de Setiembre, y del 2 del corriente, manifestáron los unos la parte que sus respectivos Soberanos por su estrecho parentesco y cordial afecto toman en las prosperidades de los Reyes Ntros. Sres., y los otros la generosa lealtad de sus nobles pechos.

Convidáron estos Señores á sus casas á la Grandeza, Ministerio nacional y extrangero, Oficialidad y personas distinguidas en muy crecido número á los refrescos, bayles y cenas con que solemnizáron dichas noches, y en todas estas fiestas reynáron, sin perdonar gasto, el buen gusto y la magnificencia, la abundancia y la delicadeza, mereciendo todos el general aplauso; y para com-



pletar la satisfaccion de estos Señores debieron á SS. MM. que acompañados del Sr. Infante D. Antonio y de la Sra. Infanta Doña Maria Josepha, con las personas de su inmediata regular servidumbre, honrasen las casas de todos con su presencia, y se dignasen de mostrarles personalmente, y con la bondad que caracteriza á SS. MM. el agrado que les merecian tan singulares demostraciones, de las que se puede decir por lo que toca á tan ilustres y distinguidos vasallos del Rey, que hacen honor á la Nacion.

Queriendo S. M. completar las funciones celebradas en esta Corte por su entrada pública, y Jura del Principe Ntro. Sr., resolvió que la guarnicion de la Plaza, la tropa de su Casa Real de Infantería y Caballería, y la demas de sus inmediaciones practicase en su presencia algun exercicio y maniobras de campaña, dando esta comision al Capitan General de sus Exércitos el Excmo. Sr. Duque de Crillon en el 16 de Setiembre. Sin mas intervalo que el de los dias que corrieron hasta el 26 se dispusieron y executaron en la mañana de este las siguientes acciones: se figuraron dos Exércitos de dos Estados confinantes divididos por un rio vadeable: el un campamento se hallaba á la derecha de la tienda que se habia dispuesto para SS. MM., y estaba mandado por el Teniente General D. Pablo de Sangro; el qual con noticia de que las tropas del otro no estaban todavia unidas, sin embargo de hallarse instruido de que el campo contrario estaba á la orilla del rio guarnecido de reductos, tomó el partido de atacarle ántes de su union, y á este efecto para engañarles marchó por su derecha para atacar su flanco izquierdo, y llamar en esta parte su atencion.

En consecuencia se empezó un combate entre la derecha é izquierda de los dos Exércitos enemigos, que se oyó sin que se viesen por los espectadores por las distancias supuestas que cubrian, y figuraban las alturas; y duró este combate vivo por su fuego una media hora. Entónces se disparó un cañonazo del reducto, cerca del qual se apoyaba la derecha del otro campo, y fué la señal de que el enemigo habia sacado una parte de su ala derecha para reforzar su izquierda y venir á atacar la derecha del otro Exército: en efecto pareció en este instante el Exército mandado por Sangro marchando en seis columnas para atacar el otro, y forzar el paso del rio en la parte de la derecha; en cuyo tiempo hubo algunas escaramuzas entre las tropas ligeras dando tiempo al Teniente General Marques de Oyra, Comandante del otro Exército, de llegar á su campo prevenido de antemano; y hallándose á doscientos pasos de la orilla del rio se formaron en batalla, y se presentaron los dos Exércitos, el uno para disputar, y el otro para forzar el paso del rio. En aquel parage se empezó un combate furioso con cañon y fusilería que hizo un fuego continuo graneado, y duró hasta un segundo cañonazo disparado del mismo reducto, el qual sirvió de señal de que dos Compañías de Granaderos, y un Esquadron de la izquierda enemiga habian pasado el rio, y tomado la Caballería contraria por las espaldas en el mismo tiempo que las dos Compañías de Granaderos atacaron, y al fin se apoderaron del reducto. Viéndose aquel Exército batido por su flanco derecho, y oyendo el combate de la izquierda, sin saber qual fuese vencedor, se vió obligado á retirarse hasta detras de sus tiendas, donde se rehizo.

En esta situacion se hizo un pequeño descanso, y durante él, dexando S. M. la compañía de la Reyna Ntra. Sra. y de la Sra. Infanta Doña Maria Josepha, resolvió, acompañado del Sr. Infante D. Antonio, montar á caballo, y subir á las alturas que ocupaban los dos Exércitos, y pasando por medio de sus líneas volvió al sitio en que estaba, despues de haber visitado el fuerte de que se tratará, y dado muchos elogios al Cuerpo de Artillería.



Se disparó despues un tercer cañonazo del reducto citado ántes, y entón-ces dándose otra batalla, de que se oyéron sin verse los cañonazos y descargas fuertes de los dos Exércitos, se fué descubriendo batido el Exército que había parecido vencedor, haciendo su retirada en buen orden, siempre en columna hasta el rio, que repasó en batalla al paso redoblado, abandonando toda su artillería para ir á tomar abrigo y descanso detras de un fuerte que se figuró situado como á una media legua de dicho rio, no habiendo podido por esta distancia hacer fuego sobre los vencedores.

Pasó el Exército victorioso el rio persiguiendo al enemigo con su artillería y la que había tomado: se siguiéron algunos pequeños combates, y despues se hizo el sitio abriendo brecha; y en este estado, preparándose para el asalto, puso el fuerte bandera blanca, capituló y se entregó.

Despues se reuniéron los dos Exércitos haciendo frente al pabellon de los Reyes, y formados en batalla desfilaron delante de SS. MM.

Los Reyes Ntros. Sres. manifestáron al Duque de Crillon quedar sumamente satisfechos de lo executado, encargándole lo comunicase así en su Real nombre á los Oficiales Generales, á los Subalternos, y generalmente á la tropa por haber maniobrado con la mayor exáctitud, presteza y acierto, mandando el Rey se suministrase á los Soldados seis dias de prest doble. Los inteligentes de esta y de varias naciones que reconocieron el campamento, y presenciáron todo lo que en él se executó por la tropa, quedáron admirados de su agilidad y disciplina por haber sabido no se la pudo exercitar é imponer en todas las diferentes maniobras sino el dia ántes de ponerlas en execucion, por haber estado empleada dentro de Madrid durante las funciones de la entrada pública de SS. MM.

*La Plana mayor, Generales y tropa de este Campamento fuéron los siguientes:*

Capitan General el Duque de Crillon y Mahon.  
Quartel Maestre general el Teniente General Conde de Campo Alange.  
Mayor general de Infantería el Brigadier D. Ventura Escalante.  
Mayor general de Caballería el Brigadier D. Antonio Barradas.  
Comandante de Artillería el Mariscal de Campo D. Bernardo Tortosa.

*Tenientes Generales Comandantes de los dos figurados Exércitos*

Marques de Oyra, y D. Pablo de Sangro.

*Mariscales de Campo de Infantería*

D. Manuel Moron, Baron de Stainbourg, Duque de Montellano, y Marques de Camposanto.

*Mariscales de Campo de Caballería*

D. Francisco de Zayas, y Conde de Olocau.

*Tropas que componian los Exércitos.*

Dos Batallones de Guardias Españolas, dos de Guardias Walonas, dos del Regimiento de la Corona, dos del Regimiento de Sevilla, dos del Regimiento de Suizos de Swaler, y un Batallon de Artillería.

*Caballería.*

Cinco Esquadrones de Guardias de Corps, dos de Voluntarios, y tres de Dragones de la Reyna.

La artillería correspondiente de campaña del calibre de á quatro: algunas piezas en el fuerte de á ocho: dos obuses grandes; y algunas piezas de á 24 que servian para el combate lejano.